

Día de la Familia

II DOMINGO DE CUARESMA



Dimensión
Familia
Diócesis de Zacatecas



DIMENSIÓN DIOCESANA PARA LA PASTORAL DE LA FAMILIA
Diócesis de Zacatecas A.R.

García de la Cadena s/n
Centro
Zacatecas, Zacatecas
C.P. 98000

WhatsApp: +52 1 492 203 3858
www.pastoralfamiliarzac.com
info@pastoralfamiliarzac.com

Contenido

04 PRESENTACIÓN

05 SUBSIDIO LITÚRGICO

09 HORA SANTA

18 ORAR EN FAMILIA

26 ACTIVIDADES SUGERIDAS

Presentación

Queridas comunidades y agentes de pastoral:

Con alegría presentamos este *Kit Pastoral 2026* para el **Día de la Familia**, para celebrar y reflexionar sobre el papel fundamental que la institución familiar desempeña en la sociedad y en la Iglesia.

En un mundo que cambia velozmente, la familia sigue siendo el puerto seguro, la «iglesia doméstica» donde se aprenden los valores humanos y cristianos, el amor y la fe, el lugar primario en donde se forma el sentido fundamental de la existencia de cada ser humano y se adquieren las virtudes y las habilidades sociales.

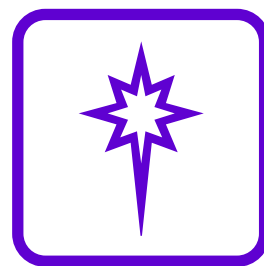
Como cada año, el primer domingo de marzo, celebramos en México el **Día de la Familia**. Es una gran manera de reconocer la importancia del amor que se vive en las familias. No sólo se busca agradecer la alegría que surge de estos lazos, sino también reflexionar sobre la vocación y los desafíos que las familias enfrentan en la sociedad actual.

Este domingo 1 de marzo, queremos celebrar a la familia y recordar que, «la Iglesia es familia de familias» (*Amoris Laetitia*, n. 87). «Una familia donde somos diversos, pero unidos en la misma fe; frágiles, pero fuertes en el Espíritu que es efusión, presencia, apertura, salida, confirmación, novedad, compromiso, audacia, alegría... todo para la misión» (Sigifredo Noriega Barceló, *Il carta pastoral Vayan a mi viña siendo Iglesia Sinodal*, n. 46).

P. Carlos Eduardo Bañuelos

Asesor de la Dimensión para la Pastoral de la Familia

Subsidio litúrgico



II Domingo de Cuaresma

Monición de entrada

Hermanos, bienvenidos a la casa nuestro Padre común. Hoy nos reunimos en torno a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía para celebrar el II Domingo de Cuaresma, mientras nos preparamos para celebrar las fiestas de la Pascua del Señor. Además, la Iglesia en México celebra hoy el «Día de la Familia», comunidad de vida y amor, y célula básica de la sociedad. Demos gracias al Señor en esta celebración por el tesoro de la familia y encomendémosle todas las familias de nuestra Diócesis y de nuestra Patria.

Moniciones para las lecturas

Primera Lectura (*Gn 12, 1-4a*)

Muchas son las historias de las personas que dejan atrás todo lo que les es familiar para comenzar una nueva vida en un lugar extraño y a menudo hostil, como Abraham, que se pone en camino confiando en la promesa de bendición de Dios.

Segunda Lectura (*2Tim 2, 8b-10*)

En la segunda lectura, escucharemos la exhortación de san Pablo a Timoteo, uno de sus discípulos predilectos, para responder a la santidad a la que Dios nos llama.

Oración de los Fieles

El sacerdote, con las manos juntas, invita a los fieles a orar diciendo:
Oremos al Señor, Padre de la gran familia humana, que nos muestra su amor y escucha nuestras súplicas.

A cada petición respondemos: *Padre bueno, escúchanos.*

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

- Por la Iglesia, para que sea siempre una familia que acoge y acompaña, siendo signo de esperanza para quienes buscan un lugar de amor y misericordia. *Roguemos al Señor.*
- Por los gobernantes de las naciones, para que promuevan políticas que protejan y fortalezca a las familias. *Roguemos al Señor.*
- Por las familias cristianas, para que, como fuente de esperanza, irradien el amor de Dios y sean testimonio de unidad y reconciliación en medio del mundo. *Roguemos al Señor.*
- Por los novios, para que en su camino hacia el matrimonio descubran la belleza de la vida familiar. *Roguemos al Señor.*
- Por las familias que sufren dificultades, rupturas o soledad, para que encuentren en la comunidad cristiana consuelo, apoyo y esperanza en el amor que viene de Dios. *Roguemos al Señor.*
- Por todos nosotros, para que, contemplando el ejemplo de la Sagrada Familia de Nazaret, aprendamos a vivir con fe generosa en nuestros hogares. *Roguemos al Señor.*

El sacerdote, con las manos extendidas, termina la plegaria común diciendo:

Te pedimos, Dios de bondad,
que, por intercesión de la Sagrada Familia,
atiendas las peticiones
que con confianza te hemos presentado.

Junta las manos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Bendición final sobre las familias

Después de la oración postcomuni3n, el sacerdote puede bendecir a las familias. Con las manos extendidas sobre los presentes, dice:

Padre de bondad,
te damos gracias por el don de la familia,
donde aprendemos a amar y a confiar.
Por Jesucristo, tu Hijo,
te pedimos que derrames tu Esp3ritu Santo
sobre nuestros hogares,
para que sean fuente de esperanza y de vida nueva.

Que tu amor fortalezca nuestra unidad,
tu gracia sane nuestras heridas,
y tu luz nos gu3e en el camino de la fe.
Haznos testigos de tu misericordia,
y que nuestras familias sean signo de tu presencia
en medio del mundo. Por Cristo, nuestro Se3or.

R. Am3n.

Luego dice:

Y a todos ustedes, que est3n aqu3 presentes, los bendiga Dios Padre,
Hijo + y Esp3ritu Santo.

R. Am3n.



Monición introductoria

Dios no es un ser solitario, es una Familia formada por el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, y la Iglesia, pueblo santo de Dios, es la gran Familia de Dios en la tierra. La familia, a su vez, es imagen de Dios que «en su misterio más íntimo no es una soledad, sino una familia» (Juan Pablo II, *Homilía en Puebla 2*: AAS 71 p. 184). Es una alianza de personas a las que se llega por vocación amorosa del Padre que invita a los esposos a una «íntima comunidad de vida y de amor» (GS 48), cuyo modelo es el amor de Cristo a su Iglesia.

La «comunión» de las personas deriva, en cierto modo, del misterio del «Nosotros» trinitario y, por tanto, la «comunión conyugal» se refiere también a este misterio. La familia, que se inicia con el amor del hombre y la mujer, surge radicalmente del misterio de Dios. Esto corresponde a la esencia más íntima del hombre y de la mujer, y a su natural y auténtica dignidad de personas (*Carta a las Familias*, 8).

La familia misma es el gran misterio de Dios. Como “iglesia doméstica”, es la esposa de Cristo. La Iglesia universal, y dentro de ella cada Iglesia particular, se manifiesta más inmediatamente como esposa de Cristo en la «iglesia doméstica» y en el amor que se vive en ella: amor conyugal, amor paterno y materno, amor fraterno, amor de una comunidad de personas y de generaciones» (*Carta a las Familias*, 19).

Por eso, hermanos, vamos ahora a contemplar el Misterio de Cristo Esposo en su humanidad eucarística, y por Él, con Él y en Él, contemplemos agradecidos el misterio de nuestra familia. Con nuestros cantos y oraciones aclamemos el misterio del amor de Cristo que ha querido quedarse con nosotros para caminar juntos por la vida. Pidamos perdón a Dios por las infidelidades a su Plan de Amor, démosle gracias por el don del matrimonio y la familia y alabémoslo por su misericordia. Participemos con grande fe y alegría en este encuentro con Cristo vivo, camino de conversión, comunión y solidaridad para nuestras familias.

Primer Momento

Petición de Perdón

Monición

Hermanos, ante el Señor Jesús, con un corazón contrito, reconozcamos nuestras faltas de generosidad para con nuestras familias, por no esforzarnos en vivir el Plan de Dios para la familia. Escuchemos al Papa Juan Pablo II:

Lector:

«Por otra parte, no faltan, sin embargo signos de preocupante degradación de algunos valores fundamentales –de la familia–: una equivocada concepción teórica y práctica de la independencia de los cónyuges entre sí; las graves ambigüedades. Acerca de la relación de autoridad entre padres e hijos; las dificultades concretas que con frecuencia experimenta la familia en la transmisión de los valores; el número cada vez mayor de divorcios, la plaga del aborto, el recurso cada vez más frecuente a la esterilización, la instauración de una verdadera y propia mentalidad anticoncepcional» (*Familiaris consortio*, 6).

Lectura evangélica (Mateo 1, 18-25)

Este fue el principio de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José; pero antes de que vivieran juntos, quedó embarazada por obra del Espíritu Santo. Su esposo, José, pensó despedirla, pero como era un hombre bueno, quiso actuar discretamente para no difamarla. Mientras lo estaba pensando, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, descendiente de David, no tengas miedo de llevarte a María, tu esposa, a tu casa; si bien está esperando por obra del Espíritu Santo, tú eres el que pondrás el nombre al hijo que dará a luz. Y lo llamarás Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados". Cuando José se despertó, hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado y tomó consigo a su esposa. Y sin que hubieran tenido relaciones, dio a luz un hijo, al que puso por nombre Jesús.

Comentario

La fe y obediencia de José nos sirve de ejemplo para nuestras vidas. ¿Cuántas veces el Señor nos dice algo y no le hacemos caso? Queremos hacer nuestra voluntad y no la de El. Por nuestra fragilidad humana nos hemos apartado de su camino sin darnos cuenta y nuestra familia no es luz para la sociedad. Reconozcamos que no hemos sabido cuidar esa obediencia y fe que nos enseñó la Sagrada Familia de Nazaret. En presencia del Señor, reconozcamos en silencio nuestras faltas y nuestros pecados porque hemos permitido la desobediencia en nuestra familia, en nuestra mente, en nuestro corazón. Pidamos perdón por nuestra falta de entusiasmo, de generosidad, de entrega en la tarea de promover y defender a las familias.

Momento de silencio

Repetimos tres veces:

Sáname Señor, hoy quiero vivir.

Dame tu amor, sin ti no puedo ser feliz.

Segundo momento

Acción de gracias

Monición

Después de haber pedido perdón al Señor, démosle gracias en este segundo momento por su fidelidad y por el su amor manifestado en el don de nuestras familias.

Lector

«El deber de santificación de la familia cristiana tiene su primera raíz en el bautismo y su expresión máxima es la Eucaristía, a la que está íntimamente unido el matrimonio cristiano... Volver a encontrar y profundizar tal relación es del todo necesario si se quiere comprender y vivir con mayor intensidad la gracia y las responsabilidades del matrimonio y de la familia cristiana. La Eucaristía es la fuente misma del matrimonio cristiano. En efecto, el sacrificio eucarístico representa la alianza de amor de Cristo con la Iglesia, en cuanto sellada con la sangre de la cruz. Y en este sacrificio de la Nueva y Eterna Alianza los cónyuges cristianos encuentran la raíz de la que brota, que configura interiormente y vivifica desde dentro, su alianza conyugal. En cuanto representación del sacrificio de amor de Cristo por su Iglesia, la Eucaristía es manantial de caridad. Y en el don eucarístico de la caridad la familia cristiana halla el fundamento y el alma de su «comunidad» y de su «misión», ya que el Pan eucarístico hace de los diversos miembros de la comunidad familiar un único cuerpo, revelación y participación de la más amplia unidad de la Iglesia; además, la participación en el Cuerpo «entregado» y en la Sangre «derramada» de Cristo se hace fuente inagotable del dinamismo misionero y apostólico de la familia cristiana.» (*Familiaris consortio*, 57).

Lectura evangélica (Lucas 1, 26-38)

Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una joven virgen que estaba comprometida en matrimonio con un hombre llamado José, de la familia de David. La virgen se llamaba María.

Llegó el ángel hasta ella y le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». María quedó muy conmovida al oír estas palabras, y se preguntaba qué significaría tal saludo.

Pero el ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios. Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. Será grande y justamente será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David; gobernará por siempre al pueblo de Jacob y su reinado no terminará jamás.»

María entonces dijo al ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo soy virgen?» Contestó el ángel: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel está esperando un hijo en su vejez, y aunque no podía tener familia, se encuentra ya en el sexto mes del embarazo. Para Dios, nada es imposible».

Dijo María: «Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí tal como has dicho». Después la dejó el ángel.

Momento de silencio

Se hace este u otro canto apropiado:

ENTRE TUS MANOS

*Entre tus manos está mi vida Señor,
entre tus manos, pongo mi existir,
hay que morir para vivir,
entre tus manos, confió mi ser.*

Monición

Llenos de agradecimiento expresemos algunas de las muchísimas cosas con las que Dios ha bendecido a la humanidad por medio de las familias. Demos gracias al Señor por su designio sobre la vocación y la misión de las familias y por lo que representan en la vida de la humanidad y de la sociedad.

Respondamos diciendo: **Te damos gracias, Padre.**

Lector

1. Padre, Hijo y Espíritu Santo, Familia Divina; por brindarnos hoy la oportunidad de contemplar tu imagen en la familia, por todo lo que nos permites ver de Ti en ella.
2. Te damos gracias porque los esposos forman una sola carne al unirse en matrimonio, convirtiéndose en los padres que orientan y educan a sus hijos para que lleguen a Ti, en el camino de la vida, mediante la oración, la participación en la eucaristía y el ejemplo de fe, esperanza y amor a Dios.
3. Te damos gracias por las familias que saben acoger con amor generoso a sus hijos, por su esfuerzo en educarlos y guiarlos hacia ti.
4. Te damos gracias por la mujer-esposa y el hombre-esposo que unen irrevocablemente su destino en una relación de recíproca entrega, al servicio de la comunión y de la vida.
5. Te damos gracias por las familias que son comunidad de amor y vida a semejanza Tuya y que irradian a los demás tu presencia al vivir el Evangelio en el interior de la familia, en su trabajo y en la sociedad.
6. Te damos gracias por las familias que viven fieles a ti en medio del sufrimiento y la separación de sus miembros.
7. Te damos gracias por las familias que rezan el rosario, para bien propio y de la humanidad, que saben que en María tienen a una Madre que los guía hacia su Hijo Jesús.
8. Te damos gracias por las familias que reconocen la fuente de agua viva en la sagrada Eucaristía y la frecuentan asiduamente, para sentirse unidos a Cristo en su misión.
9. Te damos gracias por las familias que ejercen su apostolado en la Iglesia por sentirse cuerpo de Cristo y que son objeto y sujeto de evangelización progresiva y permanente.
10. Te damos gracias por todas las iniciativas que favorecen la verdadera dignidad de las familias en todos los campos de la existencia, del saber y del hacer humano.

Con alegría y un corazón agradecido cantemos al Señor nuestro Dios:

Canto

Gracias, quiero darte por amarme...

Tercer momento

Júbilo

Monición

Ha llegado un momento muy especial. El Salmista nos invita al júbilo: «Alégrense en el Señor, oh justos, exulten, griten de gozo, todos los rectos de corazón» (Sal 32, 11). Preparemos nuestro corazón para exultar de gozo como María, ante el misterio del amor de Dios.

Lector:

«El buen Pastor está con nosotros en todas partes, igual que estaba en Caná de Galilea, como Esposo entre los esposos que se entregaban recíprocamente para toda la vida, el buen Pastor esta hoy con ustedes como motivo de esperanza, fuerza de los corazones, fuente de entusiasmo, siempre nuevo y signo de la victoria de la civilización del amor.» (Juan Pablo II, *Carta a las Familias*, n. 18).

Lectura evangélica (*Lucas 2, 6-19*)

Mientras estaban en Belén, llegó para María el momento del parto, y dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, pues no había lugar para ellos en la sala principal de la casa.

En la región había pastores que vivían en el campo y que por la noche se turnaban para cuidar sus rebaños. Se les apareció un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de claridad. Y quedaron muy asustados. Pero el ángel les dijo: «No tengan miedo, pues yo vengo a comunicarles una buena noticia, que será motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy, en la ciudad de David, ha nacido para ustedes un Salvador, que es el Mesías y el Señor. Miren cómo lo reconocerán: hallarán a un niño recién nacido, envuelto en pañales y acostado en un pesebre».

De pronto una multitud de seres celestiales aparecieron junto al ángel, y alababan a Dios con estas palabras: «Gloria a Dios en lo más alto del cielo y en la tierra paz a los hombres: ésta es la hora de su gracia».

Después de que los ángeles se volvieron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: «Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha dado a conocer». Fueron apresuradamente y hallaron a María y a José con el recién nacido acostado en el pesebre.

Momento de silencio

Monición

Sigamos en silencio esta oración del padre Charles de Foucauld, pensando en lo profundo de nuestro corazón. ¡Qué agradable es ponernos en las manos de Dios!

Lector

Padre mío,
me abandono a Ti.
Haz de mí lo que quieras.
Lo que hagas de mí te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Y porque para mí amarte es darme,
entregarme en tus manos sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

Con tal que tu voluntad se haga en mí y en todas tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo.

Silencio

Canto

Dios está aquí...

Monición

En el júbilo de la alabanza a nuestro Dios, consagrémosle nuestra persona y nuestras familias y pidámosle que nos bendiga.

Todos

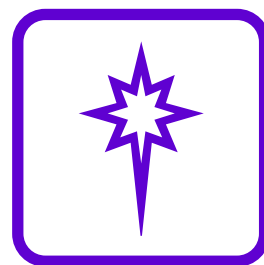
Señor, bendice nuestro hogar. Que, como la Sagrada Familia, vivamos en amor, respeto y confianza en tu Providencia. Ayúdanos a ser testigos de esperanza y a construir un mundo más fraterno. Amén.

Canto

Bendición con el Santísimo Sacramento



Orar en familia



Oración en y por la familia

La oración en familia es una forma poderosa de fortalecer los lazos entre sus miembros y de acercarse más a Dios. En el Día de las Familias, pueden organizar un momento especial de oración con el siguiente esquema:

Preparación del espacio

Elijan un lugar especial en casa, como el altar familiar o la sala, y coloquen una vela, una imagen de la Sagrada Familia y una Biblia. Pueden añadir flores o fotos familiares para hacerlo más significativo.

Inicio de la oración

Pueden comenzar con la señal de la cruz y un canto breve o una invocación al Espíritu Santo para que guíe este momento.

Lectura de la Palabra

Seleccionen un pasaje bíblico sobre la familia, por ejemplo:

- Colosenses 3, 12-17 (el amor y la armonía en el hogar)
- Efesios 6, 1-4 (el respeto y la obediencia en la familia)
- Lucas 2, 41-52 (la Sagrada Familia como modelo)

Después de la lectura, pueden hacer una breve reflexión sobre cómo aplicar estos valores en su vida cotidiana.

Oración de gratitud y peticiones

Cada miembro de la familia puede agradecer a Dios por algo específico y luego expresar una petición por la familia o por otras familias que lo necesiten.

Ejemplo:

- Señor, te doy gracias por mi familia, por el amor que nos une y por la oportunidad de compartir este momento juntos.
- Te pedimos que bendigas a todas las familias del mundo, especialmente a aquellas que pasan por dificultades.

Oración del Padre Nuestro y consagración de la familia

Juntos pueden rezar el *Padre Nuestro* y luego hacer una oración de consagración a la Sagrada Familia:

Jesús, María y José, en ustedes contemplamos el esplendor del amor verdadero. A ustedes nos consagramos hoy, para que en nuestra familia reine la paz, la unidad y la fe. Amén.

Cierre con un gesto de unidad

Para finalizar, pueden darse un abrazo, compartir un gesto de reconciliación, si es necesario, o comprometerse a seguir fortaleciendo su relación con Dios y entre ustedes.



Oración a la Sagrada Familia del Papa Francisco



Jesús, María y José
en ustedes contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a ustedes, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,
que nunca más haya en las familias
episodios de violencia, de cerrazón y división;
que quien haya sido herido o escandalizado
sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret,
haz tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José,
escuchen, acojan nuestra súplica.
Amén.

Viacrucis en Familia

El camino de Jesús hacia el Calvario está lleno de encuentros, palabras, emociones, acciones. Por un lado, tenemos a quienes lo acusan y condenan; por otro, a quienes se compadecen de él, le suplican o le ayudan.

Así como el camino de Jesús, el día a día de nuestra familia está lleno de altibajos. Vivir en familia es un don, no siempre sencillo de percibir, comprender y fructificar.

Queremos ofrecer este viacrucis en familia, para unir nuestro caminar al de Cristo hacia la cruz y, con ello, hacia la resurrección.

Inicio

Señal de la Cruz y Acto de Contrición («Señor mío Jesucristo...»).

Oración Inicial

Señor Jesús, hoy queremos caminar contigo. En nuestras calles de _____, entre el trabajo, la preocupación, la migración y la esperanza, queremos acompañarte en tu dolor. Enséñanos a cargar nuestras cruces con amor. Amén.

Anuncio de la estación

(ej: "Primera estación: Jesús es condenado a muerte").

I. Jesús es condenado a muerte



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Reflexión: También hoy hay juicios injustos, violencia y decisiones que dañan a los inocentes.

Oración: Señor, ayúdanos a no condenar a nadie con nuestras palabras. Danos un corazón justo.

Padre Nuestro, Avemaría, Gloria.

II. Jesús carga con la cruz



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Reflexión: La cruz hoy puede ser la falta de trabajo, las deudas, la enfermedad o la distancia de quienes migraron.

Oración: Jesús, enséñanos a no huir de nuestras responsabilidades y a apoyarnos como familia.

Padre Nuestro, Avemaría, Gloria

III. Jesús cae por primera vez



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Reflexión: A veces caemos por el cansancio, la sequía o la inseguridad.

Oración: Señor, levántanos cuando el miedo o la desesperanza nos tiren.

Padre Nuestro, Avemaría, Gloria

IV. Jesús se encuentra con su Madre



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Reflexión: El amor de una madre sostiene incluso en el dolor.

Oración: Virgen María, acompaña a las madres que sufren por sus hijos.

Padre Nuestro, Avemaría, Gloria

V. El Cirineo ayuda a cargar la cruz



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Reflexión: Siempre hay alguien que nos tiende la mano.

Oración: Señor, haznos solidarios y atentos al dolor de los demás.

Padre Nuestro, Avemaría, Gloria

VI. La Verónica limpia el rostro de Jesús



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Reflexión: Un gesto pequeño puede cambiar el día de alguien.

Oración: Jesús, ayúdanos a tener gestos de ternura en nuestra casa.

Padre Nuestro, Avemaría, Gloria

VII. Jesús cae por segunda vez



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Reflexión: Caer más de una vez no significa fracasar.

Oración: Señor, danos perseverancia cuando los problemas se repiten.

Padre Nuestro, Avemaría, Gloria

VIII. Jesús consuela a las mujeres



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Reflexión: Aun en su dolor, Jesús piensa en los demás.

Oración: Enséñanos a cuidar a quien está a nuestro lado.

Padre Nuestro, Avemaría, Gloria

IX. Jesús cae por tercera vez



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Reflexión: Cuando todo parece perdido, Dios sigue presente.

Oración: Señor, sostén nuestra fe cuando nos sentimos agotados.

Padre Nuestro, Avemaría, Gloria

X. Jesús es despojado de sus vestiduras



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Reflexión: Muchos hoy pierden bienes, trabajo o seguridad.

Oración: Ayúdanos a valorar lo verdaderamente importante: el amor y la fe.

Padre Nuestro, Avemaría, Gloria

XI. Jesús es clavado en la cruz



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Reflexión: El dolor físico y emocional puede ser muy fuerte.

Oración: Acompaña a quienes sufren enfermedad, violencia o abandono.

Padre Nuestro, Avemaría, Gloria

XII. Jesús muere en la cruz



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Reflexión: El silencio de la cruz es también esperanza.

Oración: Padre, en tus manos ponemos nuestra familia y nuestro estado.

Padre Nuestro, Avemaría, Gloria

XIII. Jesús es bajado de la cruz



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Reflexión: El dolor compartido duele menos.

Oración: Haznos comunidad que acompaña y no abandona.

Padre Nuestro, Avemaría, Gloria

XIV. Jesús es colocado en el sepulcro



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Reflexión: Parece el final, pero Dios prepara la vida nueva.

Oración: Aumenta nuestra esperanza y confianza en la resurrección.

Padre Nuestro, Avemaría, Gloria

Oración Final

Señor Jesús, hemos caminado contigo. Quédate en nuestra casa, en nuestras calles, trabajos y escuelas. Que aprendamos a vivir con fe, a trabajar con esperanza y a amar como Tú amas. Amén.

Oración por los padres e hijos

Señor Jesús, te damos gracias
por el don de la paternidad,
y te pedimos nos hagas muy fecundos
al cultivar los valores humanos y espirituales
en nuestra vida y la de nuestros seres queridos.

Te pedimos, Cristo, envíes al Espíritu Santo
y que derrames sobre nosotros sus divinos dones,
para formar a nuestros hijos con amor y para el amor.

Danos Señor, fortaleza y perseverancia
en la misión que tú nos has confiado como padres,
para que nuestros hijos experimenten
tu presencia en nuestro hogar, te conozcan
y te sigan a ti, Dios de la vida.

Sal amorosamente al encuentro de nuestra familia,
muéstranos tu misericordia y alcánzanos la salvación. Amén.

Oración de los esposos

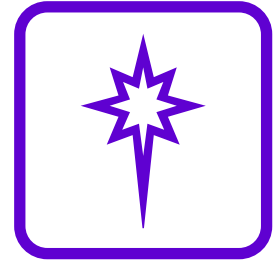
Señor, Padre Santo, Dios Todopoderoso y Eterno
te damos gracias y bendecimos tu santo Nombre.

Tú, que al principio creaste al hombre y a la mujer
e instituíste el vínculo conyugal
bendice y confirma nuestro amor:

Protégenos y concédenos que nuestro amor sea entrega
y donación total, a imagen de Cristo y de la Iglesia,
transfórmanos en esposos dadores de vida.
Iluminados y fortalécenos en nuestras tareas diarias,
muy especialmente en la formación de nuestros hijos.

Haznos cristianos auténticos,
esforzados en la construcción de tu Reino
y fieles discípulos y misioneros de la buena nueva de la familia.
Danos tu gracia y amor. Amén.

Actividades sugeridas



VISITAR A LOS ABUELOS

Los abuelos son un pilar fundamental en la familia y un puente con la tradición y la fe. En el *Día de las Familia*, pueden compartir sus historias, valores y enseñanzas con los más jóvenes. Esta visita puede incluir rezar juntos, recordar momentos importantes o simplemente escucharlos con amor y gratitud.

REALICEN UNA OBRA DE CARIDAD

Vivir el amor cristiano implica ayudar a quienes más lo necesitan. Como familia, pueden organizar una visita a un asilo, donar ropa o alimentos a una casa hogar, o simplemente acompañar a alguien que esté pasando por un momento difícil. Estas acciones fortalecen el sentido de comunidad y enseñan a los hijos la importancia de servir a los demás con amor.

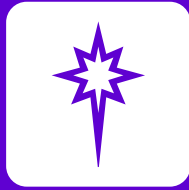
CENA DE TALENTOS

Inspirados en la parábola de los talentos (Mt 25,14-30), cada miembro de la familia identifica un talento personal (escuchar, cocinar, enseñar, organizar, animar).

Durante una cena especial en casa:

Cada uno comparte su talento y cómo puede ponerlo al servicio de los demás. Se establece un pequeño compromiso concreto para el mes siguiente (ej. "usar mi talento de organización para apoyar en casa").

Cierren con una oración pidiendo a Dios que les ayude a multiplicar los dones recibidos.



Dimensión
Familia
Diócesis de Zacatecas